

Presentación del curso:

Formación para profesionales del acompañamiento a madres y sus familias desde la vivencia doula

Buenos días a todas y todos:

En primer lugar nuestro agradecimiento a Dña. Asunción Prieto y al área Mujer de la Diputación de Alicante por brindarnos este espacio. También nuestro agradecimiento a aquellos que habéis acudido a pesar de lo temprano de la convocatoria.

Comenzamos presentándonos: Mi compañera es Esther Velasco, es pedagoga y doula y yo, Fidel Romero, que al margen de otros quehaceres en el mundo asociativo con relación a la inmigración, soy miembro también del equipo Educuer.

Educuer es un grupo multiprofesional que en Alicante desarrolla distintos proyectos de acompañamiento y formación a madres y padres en el embarazo, parto y crianza. Dentro de nuestros servicios está el acompañamiento obstétrico, la atención al parto en entorno hospitalario y también el parto en casa, la aplicación de terapias manuales, la preparación al parto, la animación de grupos de crianza, el acompañamiento individualizado desde la escucha emocional, la sensibilización y el apoyo a las madres y padres en su desarrollo personal y familiar y otras actividades de las cuales podéis tener una noticia más completa a través de nuestra página web www.educuer.es

Permitidnos que, en esta mañana, os presentemos también un fragmento de la historia de una mujer a la que llamaremos Paula.

Paula llegó a nuestro centro con su pareja, también de dieciocho años. Paula esperaba una niña no buscada y estaba ya en la semana 37 de gestación. La petición explícita de Paula era: no quiero que nadie me haga nada en mi parto, que no me pinchen ni se me acerquen...cuando entro en un hospital me echo a temblar y todos me dicen que si es necesario, tendrán que hacerlo.

Visionaba su parto como una auténtica violación masiva donde cualquiera podía disponer de su cuerpo para hacer lo que quisiera con él. Desde el inicio del embarazo, no podía dormir sin una luz encendida o sin su pareja próxima a ella porque temía que alguien pudiera llegar mientras dormía y colocarle contra su voluntad un sedante o algo que le hiciera perder el control. De hecho, ni siquiera disponía de una analítica donde poder conocer su grupo sanguíneo.

En el rostro del joven que la acompañaba se marcaba la angustia de encontrarse ante la situación en la que hubiese que decidir entre la vida o la muerte de la bebé o de su pareja. No entendía qué pasaba y sólo quería que los profesionales resolvieran el problema.

Paula había pasado ya por cinco servicios obstétricos tanto públicos como privados. En todos ellos había sido atendida e informada correctamente. En el último de ellos le habían diagnosticado falta de líquido amniótico.

Frente a las condiciones de la madre, ningún profesional quería acompañar su parto y daban por supuesto que en el momento de la verdad se rendiría ante la evidencia y se sometería al protocolo establecido.

Esto queda expuesto en la primera visita obstétrica en la que se solicita un acompañamiento profesional ante la inminencia del nacimiento.

En esta sala seguramente hay muchas profesionales muy cualificadas en distintos campos. Es posible que al escuchar el relato sobre Paula, ya habréis empezado a elaborar una cierta mirada sobre ella.

- Quizás las juristas habréis captado las dificultades de la aplicación de la ley de autonomía del paciente en este caso;
- Las profesionales de la salud habréis hecho una mirada sobre los riesgos para la salud de la madre y la bebé y el conflicto deontológico en esta atención;
- Las especialistas en psicología y psiquiatría puede que hayáis mirado valorando un posible problema de salud mental o intuyendo quizás un historial de abusos sexuales;
- Las trabajadoras y educadoras sociales, al mirar, quizás hayáis visto a una pareja jóvenes, casi adolescentes que devienen padres sin los recursos necesarios para afrontar vital y económicamente una paternidad y una maternidad no esperada.
- Es posible incluso que todas las que aquí sois madres, al escuchar la historia de Paula se os hayan conmovido las entrañas, los recuerdos sobre vuestra experiencia del parto, el modo en que fuisteis o no respetadas y el papel que asumieron vuestras parejas.

Como veis hay muchas miradas y algunas de ellas condicionan modos de acompañamiento que son incluso divergentes.

El curso que proponemos pretende precisamente desarrollar la mirada para promover el arte del acompañamiento a las mujeres y sus familias.

Para ello uno de los objetivos de la acción formativa es aprender a mirar desde distintas perspectivas. Es necesario, que la profesional que acompaña incorpore a su especialidad una síntesis de las aportaciones de otras disciplinas. No se trata de convertirse en eruditas sino de integrar una mirada más amplia sobre la realidad y la experiencia que nos brinda una mujer concreta. Paula no es sólo una cliente, una paciente, una usuaria, es una mujer que va a ser madre...y para que pueda construir esa nueva identidad necesita que alguien la mire como tal. Una profesional debe ser capaz de detectar cuando hay indicios que hacen pertinente convocar a otras especialistas.

La mirada multidisciplinar es necesaria, no obstante, el curso que proponemos quiere todavía ir más allá para que la profesional pueda ver no sólo a Paula y su entorno sino también a sí misma dentro de esa relación de ayuda.

Ante el paradigma de la profesionalidad impasible hay que proponer el paradigma de la profesionalidad entrañable. Esta profesionalidad entrañable es, para la que realiza el acompañamiento, una forma integradora, lúcida y sanadora del propio mundo

emocional y las heridas que en él hayan podido causar la experiencia íntima y original de ser mujer, madre y profesional.

Por supuesto es imprescindible poner límites en la intervención, pero también es preciso que dentro de esos límites ni la acompañada ni la acompañante estén solas puesto que ambas comparten el mismo universo femenino aunque desde posiciones e historias diversas.

Finalmente, el curso se orienta a garantizar que cualquier acompañamiento sea sostenido en un grupo, bien a través de redes formales o informales, donde otras profesionales generen procesos de apoyo y cuidado mutuo. En historias como la de Paula, las profesionales deberían poder disponer de referencias y apoyos donde evaluar su trabajo, sostener el compromiso en un mundo donde se pueda nacer y vivir sin violencia y depositar la dolorosa frustración de saber que no somos omnipotentes.

Esta forma de mirar y acompañar es lo que nosotros hemos llamado "vivencia doula". Como veis, no se limita a una función concreta de apoyo en el puerperio sino a una capacidad de mirar y acompañar a las mujeres y sus familias desde la propia identidad profesional. Es una posición ética y emocional desde donde deseamos desarrollar nuestro trabajo como mujeres, madres y abogadas, mediadoras, fisioterapeutas, educadoras, trabajadoras sociales, pedagogas, ginecólogas, psicólogas y un largo etc.

En los trípticos que se han repartido tenéis la información completa del curso. Esta acción formativa se desarrollará a lo largo del 2010. Podéis ampliar la información en nuestra página web.

Seguramente muchas de vosotras deseáis saber cuál fue el desenlace de la historia que os presentamos. Lamentablemente, ésta es una comunicación breve y por tanto, no nos da tiempo a detallarlo. Lo haremos ampliamente en el curso al que estáis invitadas.

No obstante, os adelantamos que la pequeña Tamara, llegó al mundo sin violencia. Sin embargo, ha fecha de hoy y con sólo cuatro meses de edad sigue necesitando ella y sus padres, de profesionales que sigan acompañándoles desde la vivencia doula.

Gracias.